

Lexicografía Aymara*

Aymara Lexicography¹

Martha J. Hardman de Bautista
University of Florida, Gainesville, Florida (USA)

Traducción al castellano
Boris Inti Chamani Velasco
Carrera de Filosofía, Universidad Mayor de San Andrés (UMSA),
La Paz, Bolivia
E-mail: intichamani@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8784-5337>

Fecha de recepción: 11 de marzo de 2026
Fecha de aceptación: 10 de mayo de 2026

*Declaro no tener ningún conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

¹ Originalmente publicado en F. Hausmann, O. Reichmann, E. Wiegand y L. Zgusta (Eds.), *Wörterbücher. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie*, 3, De Gruyter, Berlin-New York, 1991, pp. 2684-2690.

1. Familia lingüística *jaqi*

El aymara es un miembro de la familia lingüística *jaqi* y actualmente lo hablan unos tres millones y medio de personas en las montañas de los Andes de Sudamérica. El aymara es la lengua materna de un tercio de la población de Bolivia, la lengua principal del sur de Perú y la lengua materna del norte de Chile. Las otras dos lenguas vivientes que forman parte de la familia *jaqi*, el *jaqaru* y el *kawki*, son habladas por unas pocas personas en el valle del Yauyos de la provincia de Lima, Perú (Hardman, 1978) (véase el mapa 278.1).

El *jaqi* fue alguna vez la lengua dominante de la región andina, siendo la lengua imperial del así denominado horizonte Tiwanaku (400-800 d. C.), que se extendía hacia el norte de lo que actualmente es el norte de Perú y Ecuador y hacia el sur de lo que actualmente es Argentina y Chile. El temprano aymara fue la primera lengua de la expansión inca. El aymara era la segunda lengua en importancia en el momento de la llegada de los españoles (Hardman, 1985). Fue durante el período colonial cuando las lenguas se redujeron a su distribución actual en la provincia de Yauyos, en Lima (Perú), y, en el caso del aymara, se desplazó más hacia el sur y desapareció en la zona más septentrional, alrededor de Cuzco.

Una excelente revisión de los estudios lingüísticos sobre el aymara, centrada principalmente en la gramática, se puede encontrar en Briggs (1985). La bibliografía principal de las lenguas andinas es de Rivet (1951-6), que se encuentra completa hasta la fecha de su publicación.

2. Panorama general

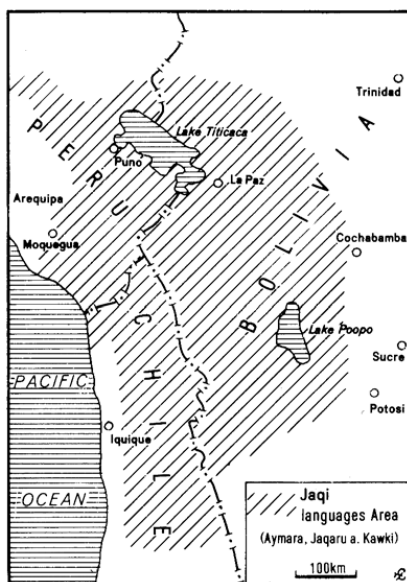
Después de la Conquista, el aymara cayó rápidamente en interés, mientras que la variedad cuzqueña del quechua creció hasta alcanzar proporciones monumentales. A principios del siglo XVII, las obras que llegaron a considerarse fundamentales, una gramática y un diccionario, fueron escritas por un sacerdote jesuita que trabajaba en Chucuito, en la actual orilla peruana del lago Titicaca, Ludovico Bertonio (Bertonio 1603, 1612). Ambas obras recién hoy están empezando a quedar obsoletas, principalmente por el trabajo del propio pueblo aymara.

En este panorama general de la lexicografía aymara, dadas las limitaciones de espacio, abordaremos brevemente a Bertonio y sus seguidores, y luego más extensamente los esfuerzos actuales en materia de diccionarios, especialmente los realizados por el propio pueblo aymara.

La separación de los diccionarios en los períodos prelingüístico, lingüístico y centrado en el aymara sigue la organización sugerida en Briggs (1985).

Posteriormente a la intensa actividad inicial del siglo XVII, hubo una escasez de actividad hasta tiempos recientes; durante 200 años no se publicó casi nada. En

muchos aspectos, esta pérdida de interés por las lenguas indígenas fue paralela a los intereses políticos, que se centraban en Europa.



Mapa 278.1: Áreas donde se habla la lengua *jaqi* (aymara, jaqaru y kawki) en Perú, Bolivia y Chile.

3. Diccionarios prelingüísticos

Los diccionarios prelingüísticos son aquellas obras tradicionales escritas sin el beneficio de las técnicas de la lingüística moderna. Estas listas de palabras del siglo XVII son útiles, pero necesitan una reinterpretación cuidadosa a la luz de la lingüística contemporánea y los descubrimientos recientes sobre la lengua y la cultura aymara. Muchos, si no la mayoría, de los términos y frases aymaras que se ofrecen como ejemplos son traducciones más o menos torpes del español, en lugar de palabras y expresiones nativas. Esto no es sorprendente, ya que el propio Bertonio, cuya obra se convirtió en el modelo para todas las demás, indicó en la introducción de su diccionario (Bertonio, 1612) que tomó sus entradas a partir de traducciones de textos religiosos al aymara. Esta obra, además de ser el modelo principal para todos los trabajos posteriores, sentó también las bases de los usos del aymara que persisten hoy en día entre los hablantes nativos y otras personas relacionadas con los misioneros; algunos otros hablantes nativos se refieren a estos usos como aymara misionero (Briggs, 1981).

3.1. Bertonio

El diccionario de Ludovico Bertonio, *Vocabulario de la lengua Aymara*, ha sido la referencia para todos los diccionarios de aymara y ha sido reeditado y reimpresso en numerosas ocasiones, la más reciente en 1984 (véase Bertonio, 1612), con dos nuevas introducciones, una de un sacerdote jesuita y otra de un hablante de aymara. Todavía se considera el «mejor» diccionario de aymara, e incluso los hablantes no aymaras creen popularmente que es absolutamente preciso. Sin embargo, los hablantes de aymara tienen una opinión bastante diferente, como se puede ver en una reseña de esta nueva edición (Yapita, 1985a).

El diccionario en sí, para su época y lugar, es realmente notable. Tiene dos secciones, español-aymara y aymara-español, casi 400 páginas para aproximadamente 5000 palabras. Bertonio incluye frases además de palabras, y ofrece ejemplos de oraciones y *observaciones* que cree que serán de utilidad para los lectores. Sin embargo, como él mismo afirma, y como también ocurre con su gramática, toma sus ejemplos de fuentes litúrgicas, lo que significa que, al menos a juicio de los hablantes actuales de aymara, existen graves distorsiones e imposiciones eclesiásticas de significado que ignoran las categorías aymaras (cf. Briggs 1981). Por ejemplo, Bertonio ofrece *wawachatha* como palabra que significa «dar a luz», un término que se utiliza solo para los animales, nunca para los humanos, violando así uno de los postulados lingüísticos fundamentales de la lengua (Hardman, 1979). En contextos eclesiásticos, tal uso reforzaría (y de hecho reforzó) el trato y las percepciones mutuas impuestas por la conquista. La forma real de la palabra, tal y como la cita Bertonio, es gramaticalmente imposible, como él mismo dijo en su gramática. Escribe las palabras con todas las vocales subyacentes añadidas para no molestar al lector con lo que él denomina síncope u omisión de vocales. Por lo tanto, muy poco en el diccionario es inmediatamente utilizable, salvo las formas que son principalmente raíces nominales simples. No obstante, el diccionario es valioso como documento histórico, si se utiliza con cuidado, para comprender la etnohistoria del periodo de la Conquista y de los jesuitas españoles de la época.

3.2. Torres Rubio

El otro diccionario importante del siglo XVII es el de Torres Rubio de 1616. Es mucho más pequeño que el de Bertonio y parece estar muy influenciado por este. La parte del diccionario de este pequeño texto es básicamente una lista de palabras.

3.3. Los Vocabularios

Aparte de los dos mencionados anteriormente, todos los demás diccionarios hasta el siglo XX, que eran muy pocos, eran o bien copias de Bertonio o listas especializadas

muy pequeñas, como las de topónimos o medicina. Todos ellos figuran en Rivet 1951-6 y no se volverán a enumerar aquí.

Sin embargo, la actividad en las lenguas nativas disminuyó notablemente en los siglos XVIII y XIX, más en el caso del aymara que del quechua, de modo que lo poco que se hizo tiende a ser de poco interés, ya sea porque es muy escaso, o porque incluso consiste principalmente en copias de fuentes anteriores.

La única curiosidad es un libro de bolsillo que apareció aparentemente por primera vez a mediados del siglo XIX, de unas 24 páginas, titulado *Vocabulario de las voces usuales de aymará al castellano y quéchua* (Vocabularios). No figuran los autores, solo las distintas imprentas. Ha pasado por infinitas versiones, algunas copias exactas entre sí, otras ligeramente diferentes, cada imprenta haciéndolo como quería. Ha variado en tamaño hasta 44 páginas y también ligeramente en el título, principalmente a *Catálogo* en lugar de *Vocabulario*. Está disponible casi siempre, en una u otra versión, en los quioscos, y todavía se reimprime. Este pequeño *Vocabulario* es claramente el diccionario más difundido de la lengua aymara. Se trata de una lista de palabras muy sencillas con solo las glosas más comúnmente aceptadas por la tradición traductora. Rivet enumera 49 reediciones. Continúa siendo publicada, y la reedición más reciente de la que tengo conocimiento es de 1971.

3.4. Siglos XIX-XX

Desde finales del siglo XIX hasta el siglo XX, ha habido un renovado interés por la lengua aymara, principalmente por parte de académicos extranjeros. Uno de los primeros trabajos de este tipo es el de Forbes (1880), que incluye información de tipo diccionario en un informe etnográfico. Un esfuerzo temprano más significativo que merece ser comentado es el de Sebeok (1951), que incluye a Villamor (1940), así como el material de los primeros antropólogos en el campo, desde La Barre (1959), Tschopik y Pike, además de sus propios materiales.

Sebeok utiliza una ortografía que es aproximadamente fonética, pero no fonémica. Ha incluido todo el material del que disponía. El propósito declarado es principalmente histórico, para su uso comparativo con otras lenguas de América.

Las palabras relacionadas se enumeran como parte de la entrada principal, por ejemplo, hay 12 palabras relacionadas enumeradas bajo *aka* «esto»; sin embargo, la lista de palabras relacionadas muestra claramente un desconocimiento de la gramática de la lengua; las raíces que llevan sufijos con significados muy predecibles, como los relacionales, son tratadas como totalmente diferentes, lo que da lugar, por ejemplo, a 12 palabras basadas en *aka*. Aunque valiosas desde el punto de vista histórico, su uso real exige una lectura e interpretación cuidadosas. Los encabezados principales se presentan en orden alfabético solo para el aymara, y son aproximadamente 2000.

Algunas listas de palabras fueron incluidas en otros estudios, algunos antropológicos (La Barre, 1959), otros en un intento por demostrar algún u otro punto histórico (Farfán, 1955). Los materiales antropológicos son los más útiles hoy en día para los estudiosos, pero no están disponibles de forma generalizada. El estudio de La Barre, por ejemplo, ofrece unos 410 términos relacionados con la medicina, las enfermedades y las plantas medicinales, agrupados según los términos de Linneo, con descripciones, imágenes y algunos comentarios excelentes sobre los préstamos del aymara al quechua. Las definiciones y descripciones son claras e informativas. Las obras destinadas a ser más accesibles son casi en su totalidad esfuerzos misioneros, tanto protestantes (Ross, 1958) como católicos (Ebbing, 1965). Estas obras, incluso cuando han sido realizadas por personas con formación lingüística, reflejan muchas de las mismas características de diseño que Bertonio, y en muchos casos le deben mucho a Bertonio.

Otras obras fueron producidas por personas que hablaban la lengua, pero principalmente como miembros de la (antigua) clase terrateniente; estas obras se inspiraban con frecuencia en las del siglo XVII; por ejemplo, Mario Franco Inojosa (1965), cita formas utilizadas en Puno, y Miranda (1970), para formas utilizadas en La Paz. Ambos son católicos y utilizan el alfabeto católico con 5 vocales y una representación consonántica difícil.

4. Diccionarios lingüísticos

Los estudios lingüísticos son aquellos que reflejan la teoría y la práctica lingüística contemporánea. El primero de esta línea es el protestante citado anteriormente (Ross, 1958), que ha sido reimpresso. Utiliza el alfabeto CALA, que está diseñado para que el aymara se parezca lo más posible al español, aunque tal esfuerzo haga que el aymara sea difícil de leer. Por ejemplo, el alfabeto escribe cinco vocales, aunque solo hay tres vocales fonémicas en el aymara. Ese alfabeto también importa todas las inconsistencias del tipo europeo en el uso de *c*, *k* y *qu*. Se han realizado otros esfuerzos similares por parte, por ejemplo, del Cuerpo de Paz, pero no resultó en ningún material lexicográfico.

4.1. Centrados en Europa

Los estudios lingüísticos centrados en Europa han dado lugar, al menos, a dos diccionarios, uno en Bolivia y otro en Perú. El boliviano (de Lucca, 1983) es en su mayor parte una reescritura de Bertonio.

La portada muestra una llama, lo que, según los aymaras, refleja exactamente la intención del diccionario: negar a la lengua y al pueblo su condición humana. Todo el proyecto es considerado altamente insultante por todos los aymaras, a pesar de las protestas del autor en la Introducción sobre la importancia de valorar la cultura.

Las definiciones son consideradas por todos como mal hechas y bastante inútiles. Dado que los aymaras están ansiosos por tener un buen diccionario contemporáneo y que hay muchos no aymaras que necesitan un buen diccionario (como demuestra la activa participación internacional), este diccionario atrajo mucha atención. De hecho, la edición de 5000 ejemplares se agotó casi inmediatamente, lo que confirma claramente la afirmación de que un diccionario así es más necesario que nunca. El libro tiene casi 900 páginas, con una lista tanto de aymara-español como de español-aymara, con un total de aproximadamente 4500 palabras aymaras. Una gran sección está dedicada a los apellidos aymaras, recogidos de documentos del período colonial. Se ofrece cierta información regional, pero la precisión es un problema. Además, algunas palabras se enumeran por separado según glosa; por ejemplo, ofrece 36 palabras para «llevar» y 35 para «andar». El alfabeto utilizado es CALA, con todos sus problemas. Toda la obra está centrada en el español, y todas las explicaciones están en términos del español. Es evidente que no tiene idea de la gramática aymara y presenta todas las combinaciones de raíces y sufijos como si todas fueran derivadas, como diferentes elementos del vocabulario; por ejemplo, presenta *aca* «esto, aquí» con todos los posibles sufijos nominales en una entrada muy larga. Todos los ejemplos son traducciones literales del español. Se considera que las verdaderas autoridades en aymara son los documentos coloniales, principalmente sacerdotales. A pesar de sus pretensiones, esta obra no es un diccionario de aymara moderno; repite todos los errores de las primeras obras, incorpora la visión de la Iglesia e ignora todas las explicaciones centradas en el aymara; por ejemplo, *acchuña* se asume solo como «producir», pero en realidad es un verbo no humano y no puede tomar un sujeto humano sin derivación, ignorando de nuevo uno de los postulados lingüísticos más fundamentales de la lengua aymara. De hecho, dedica más espacio a explicar la glosa española en español de un término aymara que ofrecer el aymara. En cierto modo, la obra sería más útil para un estudio del español andino.

Según se me ha dicho, los aymaras de Bolivia, que tienen una gran necesidad de un diccionario, importan el peruano (Büttner, 1984), que, aunque no es el mejor, al menos evita los errores más flagrantes del primero. Büttner (1984) lo realizó bajo los auspicios del proyecto alemán de educación bilingüe en Puno, Perú.

Aunque Büttner fue el principal responsable de la toma de decisiones, hubo muchos más aportes del pueblo aymara, incluyendo algunas personas con conocimientos de lingüística. El propio Büttner no conoce muy bien la gramática aymara y, de hecho, malinterpreta algunos conceptos muy fundamentales, como se muestra no solo aquí, sino también en otras publicaciones; sin embargo, las contribuciones solo de su coautor, sino también del equipo de revisión, han dado lugar a la elaboración de un diccionario que, aunque limitado, resulta realmente útil. La

portada, una verdadera inspiración, es un tejido aymara. Dado el sistema de valores de los aymaras, es difícil imaginar una mejor, al menos que se trate de personas: no ofende a nadie y se considera digna. El diccionario consta únicamente de entradas alfabéticas aymara-español, 258 páginas, para un total de aproximadamente 7500 palabras. El alfabeto utilizado es una versión modificada del aymara (véase Layme, 1980 y más abajo); la diferencia radica en el uso de la *h* en lugar de la *ʼ* para indicar la aspiración; el resultado es fonémico, pero lo que se afirma es que no dependerán de un hablante de aymara para el alfabeto. Hay algunas referencias cruzadas; las formas derivadas se remiten a la raíz; hay ejemplos ocasionales de oraciones. La lista de sinónimos es notablemente frecuente, por ejemplo, se dice que *liju* tiene los sinónimos *qaña* y *taqi*. Todos ellos se los entiende como «todo»; sin embargo, el uso real es muy diferente: *liju* se utiliza solo para cereales y otras sustancias alimenticias, y en consecuencia normalmente cuando se indica la transferencia de un recipiente a otro; *taqi*, el único de los tres, puede utilizarse para personas e implica participación, aunque también puede utilizarse para cosas consideradas entidades discretas; *qʼaña* nos es desconocido y no aparece en su diccionario, pero puede ser una variante de *qʼalpacha* (o *qʼala*), que también se explica como «todo»; puede utilizarse en casi todos los casos en los que es apropiado *liju*, pero también puede utilizarse en contextos no humanos en los que se podría utilizar *taqi* y, de nuevo, se ignora el postulado lingüístico humano/no humano, dejando la sinonimia como un fenómeno de traducción en lugar de ser interno al aymara. La debilidad gramatical también se aprecia en los errores gramaticales de los ejemplos. Las glosas de las entradas son casi siempre mínimas, sin información cultural significativa. La producción *offset* del diccionario es bastante buena; la composición tipográfica está bien hecha y es bastante legible, lo que convierte al diccionario en el más atractivo que existe actualmente.

Sin embargo, lo más interesante es el inicio del trabajo real por parte de los propios hablantes de aymara. Inspirados en el desarrollo del alfabeto aymara por parte de un lingüista aymara (Yapita, 1981), varios aymaras han comenzado el trabajo real de recopilación de un diccionario que refleje la lengua aymara actual. Esto no es tan sencillo como podría parecer; los aymaras alfabetizados deben superar con frecuencia el pensamiento de estilo español aprendido en la escuela para descubrir el suyo propio, pero se han creado instituciones aymaras, como ILCA y COPLA, para que los estudios aymaras se centren en el aymara. Dos obras fascinantes que surgieron de este tipo de esfuerzo académico son Kispi (1974) y Pʼaxsi (1980, 1983) sobre hierbas medicinales en aymara. Sería interesante comparar estas dos obras con la obra anterior de La Barre. Ambos autores han trabajado de forma constante, por lo que las publicaciones posteriores son cada vez mucho mejores que las anteriores. Pʼaxsi (1983) tiene un párrafo sobre cada hierba en aymara seguido de

una explicación en español. Los párrafos incluyen información sobre cómo utilizar la hierba, la dosis y para qué enfermedades y/o partes del cuerpo es buena cada una. Al final hay un índice con todas las hierbas enumeradas. Es una obra excelente, con mucho detalle. Los principales esfuerzos actuales provienen del ILCA, fundado y dirigido por Juan de Dios Yapita Moya. La producción literaria de los varios miles de personas asociadas al ILCA, o que trabajan en armonía con él, es impresionante en sí misma. Todos los materiales están impresos en el alfabeto aymara, también llamado alfabeto fonémico. Muchos intelectuales aymaras se han asociado con el ILCA, aunque ya habían empezado a trabajar antes, y siguen trabajando en el ILCA de forma independiente. Una de estas personas es Félix Layme, citado anteriormente por su trabajo sobre el alfabeto pero que también ha elaborado un diccionario (Layme, 1982) aún sin publicar. El trabajo sobre el alfabeto (Layme, 1980) contiene muchas listas cortas de palabras que ilustran los fonemas aymaras, con un total de unas 20 páginas de listas de palabras por fonema. Layme (1982) ofrece un diccionario aymara-español y español-aymara dirigido a la comunidad aymara, con el objetivo directo de su uso literario. En una introducción de 70 páginas, Layme ofrece una visión histórica de todos los demás esfuerzos realizados para crear un diccionario, analizando específicamente los objetivos de los autores y los alfabetos utilizados. Layme también analiza la actual revitalización de la lengua aymara. Las glosas son breves definiciones con algún material descriptivo y dialectal.

En un momento dado hubo una promesa de publicación; Layme me ha dicho que hizo las definiciones más breves de lo que hubiera preferido, siguiendo las instrucciones del presunto editor. Esto ha dado lugar a una serie de errores del tipo de los cometidos en diccionarios anteriores, un hecho que el propio Layme reconoce. Sin embargo, este diccionario contiene más palabras que cualquier otro anterior, unas 11.000 entradas, sin las redundancias de considerar las formaciones gramaticales como palabras separadas.

El propio Yapita comenzó a trabajar en su diccionario antes de fundar el ILCA, lo que culminó en la publicación de 1974, varios años después. Esta obra es trilingüe, español, aymara e inglés, ordenada alfabéticamente según el español. Debido a la disposición de la página en tres columnas, las entradas están necesariamente limitadas en tamaño a una palabra o una frase corta. Es importante destacar que esta obra, bastante popular, es una declaración del involucramiento e interés de los aymaras en los asuntos internacionales y en otras lenguas distintas a la de la Conquista. Esta declaración encaja muy bien con los valores culturales aymaras, incluida la gran estima por la lengua y el multilingüismo de las empresarias aymaras que en los Andes actúan como intermediarias a través de las barreras lingüísticas, tanto andinas como europeas.

Desde la fundación de ILCA, se han realizado tres trabajos adicionales en lexicografía, cada uno de los cuales se suma al otro. El de Yapita (1977) es un breve estudio y listado de nombres en aymara. Yapita *et al.* (1980) es un esfuerzo más ambicioso, aunque más circunscrito, que enumera solo palabras de dos sílabas. La lista incluye casi 1100 palabras con ejemplos excelentes y largas frases, ordenadas según el orden fonémico del aymara, con un índice alfabético. El trabajo está cuidadosamente realizado y supone un paso hacia un diccionario más completo del aymara. La obra aún no se ha publicado, aunque hay copias mimeografiadas disponibles de forma limitada para las personas relacionadas con el ILCA. Yapita *et al.* (1981) es una reedición de su anterior glosario trilingüe. Este está ordenado fonémicamente según el aymara, con el número de palabras que comienzan con cada fonema indicado; las entradas se han mejorado, corregido y, en cierta medida, ampliado. Yapita (1985b) enumera 296 verbos, primero simples y luego derivados; solo los simples tienen glosas en español.

Una iniciativa independiente, inspirada en parte por ILCA, es la de la comunidad aymara en Chile. Mamani (1985) ofrece una lista de topónimos aymaras encontrados en el norte de Chile, presentados en tres idiomas, ordenados alfabéticamente según el término aymara, para el que se ofrece la traducción actual, la etimología o la forma lingüística habitual y glosas en español e inglés. Se incluye un vocabulario muy breve de aymara-español. Esta publicación forma parte de un proyecto más amplio sobre los nombres geográficos del norte de Chile, actualmente en manos del autor.

5. Trabajos en curso

Actualmente hay varios proyectos en curso que prometen mucho más en lexicografía aymara de lo que hasta ahora ha estado disponible. Uno de ellos es el diccionario aymara que se está preparando en Chile (Mamani, en preparación). El énfasis se pone en el aymara de Chile; hasta ahora se han recopilado casi cuatro mil palabras. El material está en el alfabeto aymara. Un segundo proyecto es el actual proyecto del ILCA para producir un diccionario aymara-aymara. Los jóvenes estudiantes están acumulando gradualmente un conjunto de palabras que han definido en su propio idioma. El tercer gran proyecto actualmente en curso es el del Programa de Materiales Lingüísticos Aymara de la Universidad de Florida. En este caso, el diccionario es trilingüe, pero las definiciones pretenden incluir todo el material cultural relevante necesario para saber cómo utilizar la palabra en aymara, siguiendo, al menos en parte, los constructos teóricos de Wierzbicka (1985).

6. Conclusión

Hasta la época moderna, los diccionarios han sido listas *ad hoc*, ocasionalmente centradas en fines específicos, como la medicina. Detrás de ellos existía la suposición tácita de que las lenguas simplemente tenían términos diferentes para designar elementos idénticos. No creo que Bertonio pensara realmente eso; su diccionario ofrece muchas pruebas de que intentó hacer frente a los diferentes marcos de referencia, pero su orientación básica era cambiar ese marco de referencia por el «correcto», si bien él, personalmente, podía apreciar esas diferencias. Al final, su diccionario fomentó la creencia en la correlación de uno-a-uno, al forzar el idioma a adaptarse al molde eclesiástico. Los autores posteriores fueron aún más ingenuos en términos de apreciación de estructuras léxicas alternativas. Además, todos los diccionarios se han concebido en términos de utilidad para los forasteros, que deseaban convertir y/o explotar al pueblo aymara. En ningún momento se tuvo en cuenta el uso que un hablante aymara podría dar a un diccionario de cualquier tipo. En la actualidad, todas las afirmaciones anteriores siguen siendo válidas, con muy pocas excepciones. El diccionario de Layme de 1982 sí tiene como objetivo a la comunidad aymara; el de Yapita de 1974 y las listas de palabras publicadas por ILCA están destinados al pueblo aymara; los proyectos actualmente en curso en ILCA y en Universidad de Florida también toman en cuenta al público aymara. Además, a excepción de la toponimia realizada en Chile y el proyecto de la Universidad de Florida, todas son recopilaciones de palabras *ad hoc*, recopiladas según las posibilidades de los autores, sin consideraciones teóricas directas. Esto no resta valor a su utilidad, sobre todo teniendo en cuenta la necesidad de diccionarios y la escasez de los que son razonablemente útiles. Especialmente en lo que respecta a cómo deben ser las definiciones y qué debe incluirse, los trabajos han sido *ad hoc*, y es en este ámbito donde los diccionarios son más débiles. Es de esperar que el proyecto actualmente en curso en la Universidad de Florida pueda avanzar en el arte de la definición multilingüe, en la formulación de definiciones que tengan en cuenta lo que un hablante nativo debe saber sobre la palabra para utilizarla con precisión. La actividad de los hablantes de aymara en este y otros proyectos actualmente en curso, también promete una visión más clara del léxico de la lengua aymara.

REFERENCIAS

1. Diccionarios

- Bertonio, L. (1612). *Vocabulario de la lengua Aymara*. CERES, IFEA y MUSEF. (Reedición señalada: 1984). La Paz, Bolivia.
- Büttner, T., y Condori Cruz, D. (1984). *Diccionario Aymara-Castellano / Arunakan liwru Aymara-Kastillanu*. Puno, Perú, INIDE, GTZ.

- de Lucca, M. (1983). *Diccionario Aymara*. La Paz: CALA (con SIL, Brasil y Noruega) 1983 [p. 897].
- Ebbing, J. E. (1965). *Gramática y diccionario aymara*. La Paz, Bolivia.
- Farfán, J. M. B. (1955). Estudio de un vocabulario de las lenguas quechua, aymara y jaqaru. *Revista del Museo Nacional*, 24. Lima, Perú.
- Franco Inojosa, M. (1965). *Breve vocabulario castellano aymara*. Departamento de Integración Cultural de la CORPUNO.
- Layme Pairumani, F. (1982). *Diccionario bilingüe aymara* (escrito en 1982; no publicado) [70 + 417 p.].
- Mamani, M. (1985). *Ensayo de topónimos más comunes de la primera región de Tarapacá*. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.
- Mamani, M. (en preparación). *Diccionario de aymara*.
- Miranda, P. (1970). *Diccionario breve castellano-aymara, aymara-castellano*. La Paz, Bolivia.
- P'axsi Limachi, R. (1980). *Vocabulario aymara castellano de enfermedades*. Mimeografiado 1980 [p. 24].
- Ross, E. M. (1958). *Diccionario aymara-castellano, castellano-aymara*. CALA. La Paz, Bolivia. Misión Cristiana Pro-Alfabetización, mimeografiado 1958. Reeditado 1973.
- Sebeok, T. A. (1951). Materials for an Aymara dictionary. *Journal de la Société des Américanistes*, 40(n. s.), pp. 89-151.
- Torres Rubio, D. de. (1616). *Arte de la lengua Aymara* (M. Franco Inojosa, Ed.). LYRSA. Lima, Perú.
- Villamor, G. G. (1940). *Moderno vocabulario de Kechua y del Aymara*. La Paz, Bolivia.
- Vocabulario de las voces usuales de aymará al castellano y quéchua* [También publicado como Catálogo de las voces usuales del aymara con la correspondencia en castellano y quechua]. (1971). Gisbert. (Ediciones previas: 1953, 1963). La Paz, Bolivia.
- Yapita Moya, J. de D. (1974). *Vocabulario castellano-inglés-aymara*. Indicep [p. 6 + 76].
- Yapita Moya, J. de D. (1977). *Los ríos*, 24 April 1977.
- Yapita Moya, J. de D., Villanueva, B., Copana, B., y Argani Villanueva, T. E. (1980). *Lexicografía aymara* [Manuscrito no publicado 1980, p. 132].
- Yapita Moya, J. de D., Villanueva, B., y Copana, B. (1981). *Vocabulario aymara inglés castellano*. ILCA [p. 27]. La Paz, Bolivia.

2. Otras publicaciones

- Bertonio, L. (1603). *Arte y grammatica muy copiosa de la lengua Aymara*. Roma 1603.
- Briggs, L. T. (1981). Missionary, patron, and radio Aymara. En Hardman, M. J. (Ed.), *Aymara language in its cultural and social context*. Gainesville 1981.
- Briggs, L. T. (1985). A critical survey of the literature on the Aymara language. En Klein, H. E. M. y Stark, L. R. (Eds.), *South American Indian languages, retrospect and prospect*. Austin. Texas.
- Forbes, D. (1880). On Aymara Indians of Bolivia and Peru. *Journal of the Ethnological Society of London*, 2(13), pp. 193-305.
- Hardman, M. J. (1978). Jaqi: The linguistic family. *International Journal of American Linguistics*, 44(2), pp. 146-150.
- Hardman, M. J. (1979). Linguistic postulates and applied anthropological linguistics. En Hardman, M. J. y Honsa, V. (Eds.), *Papers on linguistics and child language: Ruth Hirsch Weir memorial volume*. The Hague.
- Hardman, M. J. (1985). The imperial languages of the Andes. En Wolfson, N. y Manes, J. (Eds.), *Language of inequality* (pp. 183-193). University of Pennsylvania.
- Kispi, G. (1974). *Aymaranakan q'ichwanakan qullapa: Plantas, yerbas medicinales en nuestros campos*. Comisión para la Promoción de la Lengua Aymara (COPLA) y Centro de Servicio Cultural de Tiwanaku.
- La Barre, W. (1959). *Materia medica of the Aymara*. *Webla*, 15(1), pp. 47-99.
- Layme Pairumani, F. (1980). *Desarrollo del alfabeto aymara*. ILCA. La Paz, Bolivia.
- P'axsi Limachi, R., y Askjani, M. (1983). *Medicina andina y popular: Medicina natural: Cultura Aymara y Kechua: Mundo Aymar Qullasuyu*, Bolivia. Industria Gráficas.
- Rivet, P., & Créqui-Montfort, G. de. (1951-6). *Bibliographie des langues Aymará et Kichua* (4 vols.). Institut d'Ethnologie. Paris.
- Wierzbicka, A. (1985). *Lexicography and conceptual analysis*. Ann Arbor.
- Yapita Moya, J. de D. (1981). The Aymara alphabet: Linguistics for indigenous communities. En Hardman, M. J. (Ed.), *Aymara language in its cultural and social context*. Gainesville.
- Yapita Moya, J. de D. (1985a). Review of 1984 reprint of Bertonio dictionary. *Historia Boliviana*, 5, pp. 1-2.
- Yapita Moya, J. de D. (1985b). *Estructura morfológica verbal aymara*. ILCA. La Paz, Bolivia.